

La otra humanidad

Rubén Ramírez Monteclaro

De la humanidad, tal como la conocemos, se ha hablado tanto de manera que se puede “conocer” (especular) su origen, dependiendo de quién lo diga; se habla también de su fin, porque ya se ve venir su aniquilación, merced a los adelantos científicos, cuya consecuencia será la destrucción total. Esto ha dado origen a las historias de ciencia ficción que tanto nos llaman la atención y no pocas personas las creen.

El humano es un ser viviente, de materia perecedera, de elementos químicos, y algo más. La palabra humano pertenece a la misma familia semántica que el vocablo “humus”, que significa tierra fértil. Esto nos hace recordar que Dios hizo al hombre del “polvo de la tierra”, del humus, a lo mejor por eso le llamó ser humano y le dio la cualidad de ser fértil (fructífero) en todos los aspectos inherentes a su existencia.

La humanidad (el ser humano, hombre y mujer) siendo de material degradable, tiende a desaparecer; se dice que si hoy sucediera un holocausto nuclear, todos los seres humanos desaparecerían de la faz de

la tierra; y si así fuera, ¿qué propósito tendría la vida humana?

El ser humano es tan frágil que nos hace reflexionar acerca de su pertinencia, su inteligencia, su capacidad de creación; y cuya vida pende de un hilo por demás delgado. Esto nos hace recordar que Dios nos dice que en nosotros hay un tesoro guardado en vasijas de barro (**2 Corintios 4:7**).

¿No habría manera de trascender a otra dimensión o a otra forma de vida que supere esta fragilidad?

Recuerdo a “Juan Salvador Gaviota” de Richard Bach, cuya vida logra trascender hacia “espacios” infinitos, que sólo él pudo vislumbrar, dejando a sus congéneres “sembrados” en la tierra.

Aunque esta historia me emocionó y me hizo pensar que el autor pudo asomarse a una realidad ya enunciada por Dios en Su Palabra, he encontrado que el Creador del Universo nos ha revelado una verdad que trasciende la más hermosa historia de ciencia-ficción; con la única diferencia que esta sí es real porque la dice el Dios que ha creado el cosmos y las manifestaciones más pequeñas de vida en la tierra.

He aquí una verdad por demás sor-

prendente porque nos da respuesta a algo que anhela el hombre: trascender esta forma de vida tal como la conocemos hoy y la definimos con conceptos científicos.

El Dios Todopoderoso es por demás sabio en gran manera y nos ha revelado sus secretos, misterios para la mente humana, carnal, material; ya que Él es Espíritu y, por tanto, superior a nosotros.

Dios, desde hace miles de millones de años (no se nos olvide que Él es Eterno) planeó crear al hombre, no para que su vida acabara en la tumba, sino para que trascendiera los límites de la materia.

Primeramente Dios concibió al hombre de una manera por demás incomprendible, puesto que desde antes de la creación del cosmos, Dios nos había predestinado para propósitos excelsos, sólo concebidos por esa mente superior que tiene nuestro Creador, [guardados en un “libro”, (**Salmos 139:16**), esperando el día y la hora precisos para vivir como seres mortales, hechos de la materia de la tierra]

Para que el hombre mortal, físico, pudiera vivir y hacer su obra, Dios creó este planeta Tierra, de tal forma que le diera cobijo, alimento y los materiales necesarios para su espíritu creador y transformador (no vamos a hablar aquí de los excesos); pero también Dios nos revela que este cosmos, este universo con toda

su belleza, un día va a desaparecer (**2 Pedro 3:10-12; Apocalipsis 20:11**).

Para afirmar que esto es cierto, Dios nos revela que habrá “*cielos nuevos y tierra nueva*” (**Apocalipsis 21:1**).

Esto nos lleva a indagar en la Palabra de Dios, su voz que reafirma y refrenda dicho conocimiento; escuchemos:

“Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. Dios nos escojó en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado” (**Efesios 1:3-5**)

Si tomamos es cuenta que la materia y el espíritu se excluyen mutuamente; que la materia no puede cohabitar o coexistir con el espíritu, porque no puede (**1 Corintios 15:50**); y si Dios es espíritu, desde un principio nos destinó a tener dos cualidades de Él, pues Él es santo y sin mancha, por tanto, tiene la autoridad y la voluntad para establecer una relación donde nosotros también seremos santos y sin mancha **en Cristo**.

Dios, como el gran planeador, estableció que durante esta vida mortal,

finita, experimentáramos la vida espiritual para valorar la grandeza y el poder de Dios que sin importarle dejar esa cualidad, encarnó en un ser humano mortal, hecho del polvo de la tierra: **Jesucristo**.

El valor de la encarnación radica en establecer un puente entre el espíritu y la carne, de tal forma que en la persona de Jesús Dios adoptó (tomó para sí) a toda la humanidad para vivir eternamente en comunión con Él.

El hecho de que Jesús, como ser humano y Dios al mismo tiempo, pudo llevar a cabo dicha adopción es porque así estaba en los planes de Dios!

Jesús, en su condición actual (totalmente Dios y totalmente humano), incluye a toda la humanidad, por haber experimentado la vida humana, y si está sentado a la derecha del Padre, en Su persona estamos nosotros también sentados a la derecha de Nuestro Padre; y si Jesús es Su Hijo amado, nosotros también somos en Él, Sus hijos amados.

Esta es la otra humanidad, la que trasciende la vida física, la que no se queda en la tumba, la que es **una** con el Dios Todopoderoso, Creador y Sustentador de todo cuanto existe, visible o invisible; la humanidad que concibió Dios en un momento remoto de la Eternidad.

Jesús nos ha revelado (en Su santa

Palabra) el cumplimiento la etapa más importante de ese plan: *...**“Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti, ya que le has conferido autoridad sobre todo mortal para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a Jesucristo, a quien tú has enviado... ..Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, **para que sean uno, lo mismo que nosotros... para que todos sean uno**. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que **ellos también estén en nosotros... yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí**. Permite que alcancen la perfección en la unidad... Padre, quiero que los que me has dado **estén conmigo donde yo estoy**. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo... para que **el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos**”.*** (Juan 17:1-3, 11, 21-24, 26)

El hecho de que Dios se haya convertido en un ser humano, como Dios, esto fue para siempre, por tanto, al experimentar Dios mismo la vida humana, en su humanidad está incluida toda la humanidad mortal; y al vencer a la muerte en su resurrección, toda la humanidad es una con el Dios eterno. Sin embargo no todos

los humanos nos damos cuenta de este hecho tan maravilloso que Nuestro Padre nos ha dado gratuitamente.

Esta es la humanidad concebida desde antes de "En el principio". Este es el verdadero propósito de nuestra

vida, este es el destino final de nuestra existencia; por tanto, los invito a hacer suyo este conocimiento que afecta y motiva toda nuestra existencia. Que Dios le ayude a aceptar lo que Dios ha preparado para usted. ◊
Odisea Cristiana

EN OTRAS PALABRAS

¿Cuán egoísta es tu cristianismo?

James R. Henderson

La tribu Akamba en Kenia tiene un proverbio: "*Mbiti ye mwana ndiisua ikamina*". Esto significa: "Incluso la hiena con un cachorro no come toda la comida disponible, sino que pasa hambre de modo que el cachorro pueda comer".

He aprendido que este principio puede aplicarse no sólo a la comida física, sino también a la comida espiritual. Podemos estar tan envueltos en la tentativa de "descubrir" nuestros dones espirituales y entender cuál es la voluntad de Dios para nosotros, probar nuevas técnicas para conseguir un caminar más cercano con Dios, o cualquier número de otras búsquedas enfocadas en lo que percibimos ser nuestras necesidades espirituales, que olvidamos que el cristianismo es servir a otros, no sólo enriquecernos espiritualmente a nosotros mismos.



Si nuestro enfoque espiritual principal está en nosotros mismos, ¿no estamos viviendo una forma bastante egoísta de vida cristiana? Pero la vida cristiana no se trata solo sobre nosotros. Es sobre Jesús, y sobre amar a otros. Hay un mundo ahí afuera que necesita a Jesucristo, y nuestro trabajo es compartir las Buenas Noticias que él nos a dado. "Comparte lo que tienes entre siete y aún entre ocho" dice Salomón. (Eclesiastés 11:2).

Cuando esto cobra vida en el Espíritu, hasta la hiena tiene una lección para nosotros. Si más damos, más tenemos para seguir dando. ◊
Odisea Cristiana